

/De la holgura de las túnicas a la estrechez de las cotas: definición de las siluetas por género en la Indumentaria de la Edad Media

Resumen:

A mediados del siglo XIV se generalizó el uso del traje corto y ajustado en el hombre de Europa Occidental, el cual abandonó el modelo de túnica amplia y holgada que caracteriza la indumentaria de la antigüedad. Con ello se define una nueva silueta, cuyo establecimiento estará relacionado con el mestizaje cultural bárbaro-romano y con los cambios producidos en la indumentaria defensiva. Es en ese momento cuando se definieron, no solamente prendas cuyo uso se mantiene en la actualidad, sino la propia esencia del vestir masculino y femenino.

Palabras clave:

Siluetas por género, traje militar, moda, prendas masculinas.

Abstract:

By the mid of fourteenth century, in Western Europe the use of short and tight cloth for men generalizes, which leaves the wide, loose tunic model used in antique. With this change, a new silhouette it's defines, related to the mix of barbarian-Roman cultural and the changes in defensive clothing. It's in this moment when clothes whose use continues today appears, and also the male and female essence of clothing..

Key Words:

Silhouettes by gender, military costume, fashion, men's clothing.

Introducción

Desde hace más de 600 años, se relaciona la silueta masculina con el esquema formado por dos estructuras: torso unido y oculto + extremidades independientes. Ver a un hombre con otra, la derivada de dos formas (torso + falda) o de una sola (túnica) nos remite a otras culturas o a vestimentas regionales y/o tradicionales.

A pesar de que en el traje de los pobladores de las civilizaciones de la antigüedad existieron diferencias entre indumentaria femenina y masculina, no es hasta los siglos XIV y XV cuando quedan establecidas las que marcarían, de manera clara e irreversible la estructura formal morfológica de las siluetas por géneros.

La evolución de la indumentaria durante el largo período de la historia que va desde el siglo V al XV ha sido poco valorada. La mayoría de los testimonios llegados a nuestros días, presentes en la literatura latina de la Antigüedad Tardía, no reflejan de manera homogénea esta importante etapa. Son las fuentes iconográficas las que nos permiten advertir el gran cambio que se produjo en la vestimenta de dichos siglos, que definió no solamente prendas cuyo uso se mantiene en la actualidad, sino, como señalamos, la propia esencia del vestir masculino y femenino.

En la Baja Edad Media, en Europa nació un nuevo tipo de vida, cuyos inicios se encuentran a finales del siglo XII con las transformaciones en el ámbito económico, en lo social y en lo espiritual. A través de las Cruzadas, llegó a Occidente el lujo de los tejidos y el gusto por el esplendor y el colorido en la vestimenta. A finales del siglo XIII y principios del XIV se produjo el cambio que evidenció los primeros síntomas de la moda en el vestir.

Sobre este último aspecto, son variados los estudios realizados. Antropólogos, psicólogos, sociólogos como Simmel (1911); Flügel (1930); König, (1972 y 1985); Roach y Eicher (1965); Polhemus y Proctor (1978), entre otros, han valorado la indumentaria como un aspecto de suma importancia relacionado al hombre, su historia, su evolución psico-social, deteniéndose en apreciar la aparición de los primeros síntomas de la moda. No todos los autores coinciden sobre la fecha exacta en que esto sucede, pero la mayoría afirma que la moda, entendida como cambio sistemático de la imagen del hombre que refleja la fantasía en el vestir, surge en los siglos XIV y XV, en su etapa artesanal y espontánea.

Sin embargo pocos autores han profundizado en el importante cambio que, a nivel formal, se produjo en esta época. Con la aparición del traje corto y ajustado para los hombres -generalizado a mediados del siglo XIV- se definió una nueva silueta, cuyo establecimiento estará relacionado con dos factores: el mestizaje cultural bárbaro-romano y el desarrollo de las técnicas de combate, y por consiguiente, de la indumentaria defensiva. Todo ello dentro del contexto de los cambios antes mencionados, derivados del llamado Renacimiento o Revolución del siglo XII, que fueron los propicios para impulsar las transformaciones en el vestir del ser humano, inmerso en una sociedad que ve surgir la valoración de la apariencia no solo como medio de jerarquización, sino también de disfrute estético.

Antes que se generalizara dicha silueta, las prendas del hombre sufrieron una transformación, necesaria para poder adaptar las sueltas y holgadas, en las ajustadas y cortas adecuadas a la nueva estructura vestimentaria. Para ello, una importante y gradual transformación se produce en todas las piezas que cubrían el cuerpo masculino: desde las interiores hasta las exteriores.

En este trabajo, señalamos estos cambios, ordenando el contenido en los siguientes apartados:

- Antecedentes: El traje masculino en la Antigüedad Tardía.
- La Alta (siglo V al X) y Plena (siglo XI al XIII) Edad Media. Indumentaria civil y militar.
- La Baja Edad Media: Definición de una silueta.
- Resultados del cambio.

Antecedentes: El traje masculino en la Antigüedad Tardía

Uno de los aspectos más característicos de la Antigüedad Tardía puede encontrarse en el cambio indumentario. Estudiosos como Marrou, Brown, o MacMullen nos hablan de una auténtica revolución en el vestido, pues se trata, en efecto, de un brusco y profundo cambio donde la toga se convierte en una prenda testimonial y se da un paso definitivo de las prendas amplias a los vestidos cosidos y ajustados. (García; 1996:1)

Son escasos los momentos en la evolución de las formas del vestir, en que los cambios se producen de manera drástica. Más allá de las profundas transformaciones económicas, sociales, ideológicas o tecnológicas que los propician, es imprescindible descubrir cómo ellos, en muchas ocasiones, se gestaron de manera ‘subterránea’ con anterioridad.

Así sucede también en la vestimenta –sobre todo masculina– en el tránsito entre el mundo antiguo y el medieval. Desde los siglos III y IV d.C., en Roma se empezó a advertir un proceso de asimilación de prendas consideradas ‘bárbaras’; en especial, de aquellas que constituían una novedad para el hombre romano: las cosidas y ajustadas al cuerpo, bien diferenciadas de las holgadas y sueltas, llevadas durante siglos por los habitantes del Oriente próximo y las culturas mediterráneas.

Prendas como la *camisia*, la *paénula*, la *bracae* o *feminalia* y las *tibialias* fueron introducidas en el vestir de los romanos, como inicio de un proceso de cambio hacia un nuevo sistema que se definiría siglos después. Por su relación con el tema, nos detendremos en dos de dichas prendas: la *bracae* o *feminalia* y las *tibialias*.

Según el filólogo, experto en cultura clásica, García Jurado (1996), el tér-



mino *bracae* aparece referenciado en los textos latinos como prenda extranjera cuyo sentido genérico alude a toda aquella que cubre las extremidades inferiores. Como *feminalia* se designaba a una especie de calzones interiores que llevó el emperador Augusto (63 a.C. -14 d.C.) por debajo de la ropa, y cubría solamente la parte superior de la pierna.

Fig. 1. Columna historiada del Foro de Trajano.

Roma, (det). Año 114

El poco uso de prendas similares a lo que serían las bragas en la antigua Roma, respondía a que el hombre romano las relacionaba con lo que llamaban 'barbarie'. No fue hasta la etapa del Imperio (27 a.C. - 476 d.C.), con el contacto cada vez más frecuente y cercano de sus soldados con los habitantes de las regiones del norte, durante las campañas militares y procesos de conquista, cuando militares y colonos incorporaron a su atuendo algunas prendas usadas por los bárbaros. Entre ellas, la *bracae*, utilizada como recurso lógico de protección a las bajas temperaturas, y que podemos observarla debajo de las vestimentas clásicas de los soldados romanos como las que aparecen representadas en la columna historiada del Foro de Trajano en Roma, concluida en el año 114.

A pesar de estos usos, la prenda nunca llegó a ser popular entre los civiles romanos, recurriendo a ella solamente para ser llevada en la ejecución de ciertos trabajos, la monta a caballo o para viajes a regiones de climas fríos.

Antes de introducirse la *bracae* o *feminalia* en la vestimenta romana, la única prenda similar que se utilizaba era el *subligaculum*. Se trataba de una pieza de tejido colocada de forma ajustada a los genitales, caderas y gluteos, dando lugar a una especie de calzones cortos. Desde la República era llevada por soldados de caballería, atletas, gladiadores e incluso por civiles que realizaban largos recorridos a caballo. Con *subligaculum* y *strophium* aparecen las mujeres representadas en los mosaicos de Villa Casale de Piazza Armerina, en Sicilia.

No obstante, el *subligaculum* no se relaciona con el verdadero antecedente de las bragas. Su estructura

está más cercana de la *pampanilla*, una de las prendas más primitivas del traje, construida a base de paños y no cosida. La *bracae* o *feminalia* era, por tanto una "novedad" dentro de la vestimenta en la antigüedad tardía cuya denominación deriva de su longitud y de la diferencia de su referencia, con carácter peyorativo cuando aparece en los textos de la literatura clásica (*bracae*) o con su posterior asimilación, referenciándola como *feminalia*.

Otra prenda, característica del nuevo concepto vestimentario fue la *tibialia* o *fasciae tibiales*, resultado de entrelazar tiras de tela o cuero alrededor de la pierna, para proteger del frío aquella zona que no llegaba a cubrir la *bracae*. Es el antecedente de las *trusas* o *calzas*, convertidas posteriormente en las *medias*

Estas dos prendas masculinas, destinadas a cubrir y proteger las extremidades inferiores del cuerpo, aunque no generalizaron su uso, se convirtieron en parte de un lento proceso que incluye también, una gradual

transformación en la estructura de la túnica, bajo la influencia, sobre todo, del modelo utilizado en el Imperio Romano del Oriente, a partir del 395. A la par que se abandona el uso de la *toga* a favor del *pallio*, los hombres romanos ajustaron más sus túnicas las cuales, en su mayoría, poseían mangas cortas o largas. El concepto del vestir a base de paños colgantes y el drapeado como paradigmas del traje clásico estaría dando lugar a un nuevo concepto vestimentario.

La caída del Imperio Romano aceleró esta transformación que, aunque lenta, consolidó su gestación en los siglos de la Plena Edad Media para ser totalmente manifestada en la Baja Edad Media. En este cambio, la vestimenta militar jugó un importante papel.

Fig. 2. Noble Franco. S. VII d. C,



La Alta (siglo V al X) y Plena (siglo XI al XIII) Edad Media. Indumentaria civil y militar



Fig. 3. Libro de salmos de Stuttgarter (det).

Librería Estatal de Württemberg, Siglo IX

la cultura romana en su extensión por Europa, por cual motivo los galos influyeron con su modo de vestir en los pueblos occidentales. Los galos transmitieron a los francos, usos y costumbres romanos... (Von Boehn; 1928:180)

No existen muchas descripciones sobre la vestimenta en esos tempranos años de la Edad Media. Entre los pueblos germanos invasores, independientemente a sus variantes en cuanto a costumbres e indumentaria, poseían en común el uso de la túnica corta como base del vestuario masculino. Conocida como *gonela* por los francos, era generalmente utiliza-

Está demostrado como erróneo el concepto de considerar a la Edad Media como una época oscura, sumida en el retroceso intelectual y cultural, y un aletargamiento social y económico. En el largo período de mil años (siglo V al XV) se sucedieron importantes hechos y procesos en aspectos tanto económicos, geográficos, como sociales y culturales, sentándose las bases de lo que sería la actual Europa. Lejos de ser una época inmovilista, la Edad Media, que había comenzado con migraciones de pueblos enteros y continuando con grandes procesos repobladores, en su etapa final, generó grandes cambios que transformarían la Europa de los siguientes siglos.

- Alta Edad Media (siglos V al X)

Resulta complejo definir, de manera

general, la vestimenta del hombre europeo en los primeros años posteriores a la caída del Imperio Romano, etapa histórica en que Europa se vio sacudida por sucesivos ataques e invasiones que determinarían condados, ducados, principados y reinos. Se tiende a afirmar que el traje general utilizado en Europa en los siglos que van del V al VIII era el denominado “traje de la conquista”, como resultante de la fusión entre la manera de vestir en Roma en los años de la Antigüedad Tardía y algunos aspectos comunes del traje de los pueblos bárbaros.

Los francos serían determinantes en la definición de la indumentaria en estos años.

“La Galia, después de su conquista por César, se convirtió en el puesto avanzado de

da sobre otra interior (*camisia, chainse, chemise, camise, kamise*), y bajo ambas, como prendas inferiores las *tibialias* y *bracae*. Estas prendas interiores para cubrir las extremidades del cuerpo se generalizaron en estos siglos, época de las grandes migraciones.

La regresión comercial y la dispersión de las especialidades en los oficios relacionados con la apariencia, redujo no sólo la calidad en la elaboración de textiles sino su variedad. El consumo de la seda fue reservado para los pocos que podían adquirirla y predominaban las prendas construidas en lana y, en menor uso, el lino, como materias básicas, a las que se añade la reaparición del uso de la piel sin curtir, como principal aportación de la cultura de las tribus bárbaras a la vestimenta. Algo similar sucedió con las tinturas. El colorido brillante brindado por los tintoreros de la antigua Roma desaparece, manteniéndose solamente, al igual que la seda, para las clases pudientes. Lo normal era utilizar tinturas de origen vegetal para teñir las piezas de lana o lino.

En cuanto a la indumentaria militar, tras el declive del Imperio Romano se originó una regresión en su desarrollo. Las fuerzas militares de Roma se desintegraron con el colapso del Imperio de Occidente. A pesar del proceso de ‘barbarización’ del ejército romano tardío, las nuevas fuerzas militares en la Europa de los primeros años de la Edad Media no contaban con una vestimenta ni elementos defensivos similares a los llevados por los romanos. Se podría decir que las prendas y accesorios eran tan variados como diversos eran los hombres que portaban las armas.

Atrás quedaron los avances que lograron los romanos en la vesti-

menta militar de sus legiones. Desde la *lorica hamata*, armadura de malla (utilizada desde el siglo V y atribuida a las tribus celtas), pasando por la *lorica digmata* (coraza adornada con una insignia o figura), la *lorica squamatae* (armadura formada por escamas metálicas) hasta llegar a la *lorica segmentatae* (armadura de placas metálicas). Esta última era usada por los legionarios romanos, colocada sobre el *subarmalis*, prenda acolchada elaborada con varias capas de lana o lino destinada a proteger el cuerpo de los roces de la lorica, con refuerzos en la zona de los hombros y cierre por los costados. Todo este conjunto sobre la túnica y bajo ella, el citado *subligaculum*, para proteger los genitales.

Debido a su particular estructura, la construcción de la *lorica segmentata* requería de una mayor experiencia del herrero que la construía, por lo que resultaba más costosa y sólo los legionarios, y a veces los pretorianos, portaban este tipo de armadura. Es comprensible cómo entre los siglos II y III, debido a las constantes crisis económicas, esta armadura desaparece y las tropas romanas usaban únicamente la *cota de malla* o no llevaban protección, lo que causó a su vez una mayor vulnerabilidad del ejército en un periodo durante el cual se sucedían continuas invasiones en las fronteras romanas del norte del Imperio por los pueblos bárbaros.

Por ello, en los cuerpos militares durante la Alta Edad Media (siglos VI

al X), no es frecuente encontrar soldados con un equipo de protección similar al llevado por los romanos. Con la caída del Imperio, las técnicas para fabricar armaduras de malla también dejaron de utilizarse por lo complejo y costoso de su confección y los únicos que la portaban eran reyes, príncipes y caballeros.

- Plena Edad Media (siglos XI al XIII)

La consolidación del Imperio Carolingio propició la unificación de Europa, al intentar reconstruir la extensión del antiguo Imperio romano Occidental, siendo la primera entidad política de la Edad Media. Con el inicio de la estabilización de la situación política en el siglo VIII, a partir del siguiente siglo, se observa un cambio en la vestimenta. La organización territorial en condados y ducados, el poder adquirido por sus regidores y la propia estructura



Fig. 4. Tapiz de Bayeux (det.). Siglo XI.

definitiva del sistema feudal, dieron garantía a una red piramidal propia del feudalismo.

En la indumentaria masculina se produjo el paso de la preferencia por el uso de la túnica corta al predominio de la larga, adoptada sobre todo por los nobles y señores feudales. Resultado de las nuevas rutas comerciales,

las Cruzadas y la mayor movilidad entre Oriente y Occidente, se propicia el gusto por el esplendor, la 'dignidad' y opulencia que brindaban los emperadores de Bizancio ataviados con sus largas prendas, dentro de un sistema vestimentario totalmente y claramente jerarquizado, como era el de Bizancio.

A la par que comienza la adopción

por las altas clases de la túnica larga, algo que se generaliza, según Boucher, en el año 1140 (Boucher; 1965: 171), se observa también, desde finales del siglo XII, una variación en la forma general de las prendas. Las túnicas eran cada vez más ajustadas, con variedad de diseños en escote y mangas, con mayor decoración, y con un significativo aumento en el

uso de la seda en la vestimenta de las clases pudientes. Al igual que en la etapa anterior, bajo la túnica exterior (*sobrecota*, *bliaut* o *bliaud*)¹ hombres y mujeres llevaban una intermedia (*cota* o *gonela* en Aragón, *saya* en Castilla y León) y debajo de esta, la camisa. Los tibialias también comienzan a ser más ajustados y a convertirse en *trusas* y los hombres, además, utilizaban las *bracae*.

También se manifiestan en esta época los considerados como primeros síntomas de la fantasía en el vestir. Las túnicas largas (de uso en ambos sexos de las altas clases) se ajustaron más al cuerpo por lo que dejaban a la vista el cinturón, cada vez más decorado, estando antes oculto por la cantidad de tejido que le caía encima. La longitud general de las prendas exteriores se hizo excesiva, arrastrándose en ocasiones por el suelo. Las mangas se vuelven fantásticas, llegando a ser tan largas en el vestuario femenino, que las anudan en el puño para que no lleguen al suelo. En las mangas de los hombres comienzan a aparecer hendiduras que dejan a la vista la de las túnicas intermedias.

A pesar de la mencionada estabilización de la sociedad occidental a partir del siglo XI, los enfrentamientos bélicos inherentes a todas las oleadas expansivas de los pueblos bárbaros, eslavos, entre otros, los sucesivos asedios y batallas, así como las Cruzadas, definen a la Europa de la Plena Edad Media como una época de gran expansión, también en el terreno militar. Ante el clima de desamparo e inseguridad, se consolidaron los poderes locales y los señores se organizaron para defender sus tierras y dar protección a los más débiles, organizando sus propios ejércitos.

A partir del siglo X, la armadura más frecuente era la *brunia*, (*byrnie* en anglosajón equivalente a *lorica* en latín), similar a la *lorica hamata* usada por el ejército romano: una especie de túnica corta de malla confeccionada con anillos de metal entrelazados. Al igual que en Roma, en la Edad Media la armadura no se llevó directamente sobre la piel, sino colocada sobre una prenda de protección, llamada *hacketon* o *gambesón*, que amortiguaba los golpes.

A finales del siglo XI se hizo frecuente el uso de la prenda defensiva singular, como las que vemos en el “Tapiz de Bayeux” (*Bayeux Tapestry*)²: el *hauberk*, que consistía en una túnica larga de malla, con una abertura entre las piernas que permitía montar a caballo con mayor comodidad. Además aparece la “cofia de malla” que protegía el cuello y la parte posterior de la cabeza. Inicialmente el *hauberk* normando apenas cubría los brazos, pero, a finales del siglo XII, las mangas se alargaron hasta cubrir el antebrazo, se incorporaron las *manoplas de malla* y se empezaron a utilizar perneras de malla que mejoraban la protección en las extremidades inferiores. El equipo se completaba con la *sobreveste*, una túnica de tejido ligero que se ponía sobre la *cota de malla*, generalmente adornada con emblemas heráldicos.

Tal como señalamos, debajo de la *cota de malla*, como protección del torso, se

utilizaba el *gambesón* (del catalán: *ake-ton*, *jaquetón*; *gambax*: del francés antiguo, *gambais*, y este quizá derivado del gótico *wamba*, barriga) (García Jurado; 1996). Usada directamente sobre la piel o sobre una camisa fuerte, esta prenda podía estar reforzada al confeccionarse con dos capas de cuero o tejido, rellenos de borra, lana, algodón o, incluso, hierba. Lógicamente, debido al estrechamiento de las prendas defensivas, ésta sería cada vez más ajustada al torso. Se inicia así, el importante cambio en la silueta masculina.

La Baja Edad Media: Definición de una silueta. Siglos XIV y XV

En los últimos siglos del Medievo se produjeron grandes cambios en la vida de Occidente. A partir del siglo XIV se evidenció en toda Europa una progresiva expansión de ciertas entidades territoriales, que al mismo tiempo se consolidaron hasta alcanzar estructuras de Estado. Este fenómeno se desarrolló a gran escala en Francia y en Inglaterra, donde ambos reinos se refuerzan notablemente y extienden sus fronteras. Para alcanzar estos resultados, ganar territorios y afirmarse frente a sus adversarios, reyes y señores rivalizan en constantes contiendas bélicas.

Desde los propios inicios de la Edad Media la guerra era omnipresente en la vida cotidiana. A medida que avanzaron los siglos, el arte de la guerra se profesionalizó cada vez más y a finales del periodo medieval, nacieron los primeros ejércitos permanentes financiados y mantenidos por los Estados.

Antes de abordar los detalles de la evolución de la indumentaria militar en esta época, nos detendremos en apuntar algunos de los aspectos que contribuyen a que se profile con claridad un nuevo ‘ambiente’ en la sociedad occidental que propiciará el surgimiento un ‘espíritu nuevo’.

La revolución del siglo XII supuso para Occidente el inicio de varias transformaciones. Se pasó de una sociedad agraria y feudal a un nuevo sistema, basado en las ciudades, sobre una nueva ética, transitando de un sistema estático y de inmovilismo social, hacia uno dinámico en el cual la irrupción de la burguesía mercantil y artesanal de las resurgientes ciudades ejerció una importante acción, como nuevo agente económico y social, que incluía una revitalización

intelectual de Europa con fuertes raíces filosóficas y científicas.

La estabilización del comercio europeo, el desarrollo de nuevas rutas comerciales; el origen de las ciudades y el desarrollo de la vida urbana, con su consecuente contacto social, el enriquecimiento de la burguesía (que aspiraba al reconocimiento social y de competencia con la aristocracia); el aumento del lujo y la fastuosidad de las cortes como centros de ostentación y promoción de modas y maneras y la aparición del humanismo... son algunas de las circunstancias que propiciaron que, a finales del siglo XIII y principios del XIV, aparezcan en la indumentaria los primeros síntomas de la moda en el vestir.

“La renovación de las formas se convierte en un valor mundano, la fantasía despliega sus artificios y exageraciones en la alta sociedad, la inconstancia en materia de formas y ornamentaciones ya no es excepción, sino regla permanente: ha nacido la moda” (Lipovetsky; 1990; 23)

Los tejidos lujosos multiplicaron su uso, la decoración era evidente en todos los órdenes de la apariencia. Ello fue posible gracias a los avances de la industria textil de finales del siglo XIV, en especial al beneficio que brindó una importante novedad técnica: la rueda de hilar. La industria de la seda conoció un notable auge, debido al consumo creciente de paños de esa materia por parte de

los sectores aristocráticos. Surgieron nuevas técnicas de decoración, las más destacadas: la *gayadura*, el *enguatado*, el *festoneado* y el *acuchillado*. Los bordados multiplicaron su variedad de dibujos, materias y colores de los hilos y de los incrustados; las nuevas técnicas veían aparecer eso lo que se ha denominado “fantasía”, al no responder a ningún orden de utilidad: ni diferenciadora y, mucho menos, de protección.

Pero la mayor novedad, en cuanto a estructura general de la indumentaria se trata, de trascendencia hasta la actualidad, fue la aparición del traje corto y ajustado para el hombre y, derivado de ello, la definición de la silueta bien diferenciada entre hombre y mujer. Y este cambio fue propiciado por el origen de la armadura de láminas metálicas, que cubría por entero el cuerpo del soldado. En ello, fue determinante la adopción de nuevas prendas de la indumentaria militar.

En los últimos años del siglo XIII y primeros del XIV, debido al uso como armas ofensivas de ballestas más potentes y las primeras bocas de fuego y pedreros, aparece el uso de la *brigantina*, (*brigantine*, también llamadas *jacos* o *coracinas*, del francés *cuirassine*). Se trataba de un cuerpo estrecho, formado con hojas de hierro o acero, colocadas a manera de tejas y clavadas sobre un justillo de tela o piel, y cubierto de terciopelo o seda sobre el cual se destacan las cabezas de los clavos. El interior y exterior del justillo dejaba ver el remache de los clavos hecho sobre metal. Inicialmente la *brigantina* fue utilizada solamente por los soldados de infantería y arqueros pero posteriormente también por los caballeros y hombres de armas. Los soldados utilizaron también el *perpunte* o *perpunt*, derivado del catalán “*perpunt*”, y a su vez del latín “*perpunctus*” (García Jurado, F. 1996), prenda acolchada, utilizada para defender el cuerpo contra las armas blancas³.

La búsqueda de mejores sistemas de protección, el gradual ajuste de todas las prendas defensivas y la utilización del metal en láminas, como material que garantizaba una mayor protección, daría paso a la armadura completa y, en ello, la caballería desempeñó un importante papel.

En los inicios de la Edad Media, tanto las tribus germánicas -visigodos, vándalos, alanos- como más tarde los hunos, brindaban una especial relevancia a los guerreros sobre caballos como cuerpo principal del combate. En los combates, la caballería encabezaba el destacamento, dando órdenes y dirigiendo a la infantería. Posteriormente, Carlos Martel, fundador de la dinastía Carolingia, reformó su caballería perfeccionando su equipamiento, algo que continuaría Pipino



Fig. 5. Representación de la batalla de Agincourt. (detalle). 1415-20.

el Breve. Surgió así la llamada *caballería acorazada*, extendida después a las tropas de Carlomagno y a la caballería normanda. La evolución de la caballería pesada culminó con la aparición de la *armadura completa*. Los primeros testimonios que hablan de esta forma de protección datan de finales de la primera mitad del siglo XIII y según los autores su uso estaba generalizado en el siglo XIV.

El proceso que dio como resultado el origen de la llamada “armadura blanca” se había iniciado ya con la incorporación paulatina de placas lisas en la armadura de malla y la aparición de la brigantina. Poco a poco se fueron agregando más placas: primero en los brazos, luego en los muslos, las piernas... hasta completar la protección del cuerpo a base de placas

metálicas. Surge así una armadura completa cuyo grado de protección que ofrecía al soldado de caballería era muy elevado, al rechazar en todo el cuerpo el impacto de las ballestas.

Sin detallar la complejidad en su estructura, nos detendremos sola-



Fig. 6. La batalla de Agincourt . Enguerand de Monstrelet.

Chronique de France. 1495

mente en la transformación de la prenda utilizada como protección entre cuerpo y armadura.

Señalamos anteriormente cómo bajo la *cota de malla* se utilizaba, para proteger el torso del impacto de las ballestas sobre la carne, el *gambesón* o *gambax*, prenda gruesa colocada sobre una camisa. Se conoce que el *gambax* podía vestirse también sobre la *lorica* o *cota de malla*, describiéndolo en algunos textos como prenda cubierta de seda, bordados o decorados, lo que sugiere que eran prendas “a la vista”, lo que se confunde en ocasiones con otra prenda: el *perpunte*, antes mencionado, cuya diferencia esencial radica que ésta es solamente acolchada, sin la presencia de placas de metal y, por tanto, menos resistente que la *brigantina*.



Fig. 7. Armadura. 1485

“Cuando el hombre se quitaba las armas, debía mostrarse, como es lógico, con un traje distinto al que se usaba en tiempos de la cota de malla. Este traje tenía que ser estrecho, porque la nueva armadura sólo resultaba eficaz cuando se ajustaba bien al cuerpo. Esta necesidad de llevar un traje que permitiera acoplar perfectamente la armadura al cuerpo del caballero, fue lo que provocó, por decirlo así, en Occidente, la emancipación del traje masculino de la tiranía tradicional del traje antiguo”. (Von Boehn; 1928: 234-235).

La corta longitud de esta nueva prenda trajo como consecuencia que quedaran al descubierto las extremidades inferiores, por lo que las *tibialias* o *tru-*

La terminología que identifica a las cambiantes prendas de esta época varía de un autor a otro. Para designar a la prenda llevada bajo diferentes tipos de armaduras, encontramos otros nombres *aketon* o *jubón*. Para algunos, el *jubón* será el derivado del *gambesón* de la Alta Edad Media (Boucher; 1967: 436), para otros, como *gipon*, *gypon*, *gippon*, *jupon*, *jupel*, se identifica la túnica utilizada por los normandos, debajo del hauberk (Holman). En la traducción del texto de Max Von Boeh, (Von Boehn; 1928: 234-235), lo define como el término *justillo* o *almil*.

Otra prenda, también de uso militar en sus inicios, fue la *jaqueta*. Boucher la define como prenda análoga al jubón, “...Especie de jubón de guerra relleño que se llevó de finales del siglo XIII a finales del XV...” (Boucher; 1967: 436). Con un término similar *jack* (*jacque*) se identifica también a una pieza esen-

cialmente miliar, pero sin mangas, muy ajustada. La primera devino en prenda exterior de uso civil, y es de destacar en ambas, su carácter de prenda muy ceñida al torso masculino⁴.

Ya sea con una u otra denominación, estas prendas, cuyo largo ya se había adaptado al de la *loriga* o *cota de malla*, se acortan y ajustan mucho más para poder proteger el pecho y brazos entre la piel y la *brigantina* corta o de la *armadura completa*. Debido a la estrechez que adquiere, tuvo que realizarse un corte para su colocación y ajuste al cuerpo, surgiendo así el sistema de cierre por medio de botones⁵.

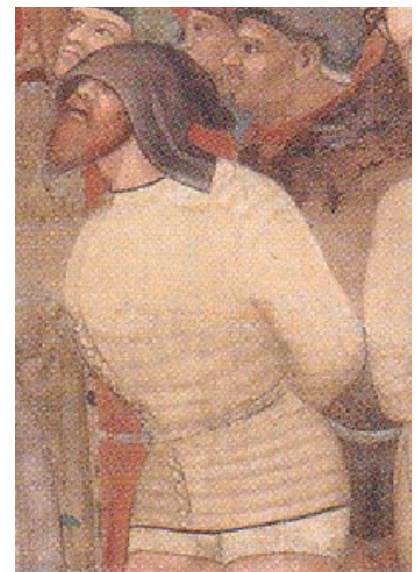


Fig. 8. Alegoría del Buen Gobierno. Pared norte del Palazzo Pubblico, 1338-39.

Siena, Italia



Fig. 9. Giovanni detto lo Sheggia –Juego del Civettino (det.). 1450.

sas se alargaron hasta llegar al extremo de la prenda superior, es decir, a la cadera o cintura. Alrededor de 1370 se añadió un triángulo de tejido al frente y atrás (origen de la *braguetta* o *codpiece*) con el fin de unir ambas *trusas* y cubrir así todo el extremo inferior del cuerpo masculino, desde la cintura, hasta los pies, surgiendo las *calzas*, prenda que algunos autores continúan denominando como *trusas* (Boucher, 1969). Estas serán atadas al *jubón* o *gipon*, por medio de cordones con herretes (*agujetas*) que hacían pasar por ojales, para garantizar que no se bajarán con el movimiento del cuerpo.

A la par que se producía el gradual acortamiento y ajuste de la prenda superior masculina, comenzaba a definirse su estructura y a manifestarse la fantasía en su adorno. Se le agregó un cuello, se relleno con guata parte del cuerpo y las mangas sufrieron variaciones en su corte y decoración. Surgieron prendas exteriores tan cortas como el *jubón*, el cual quedó establecido como prenda intermedia (colocado sobre la camisa); se trata de

las denominadas *cotardias* (*cotehardie*, *cote-hardi*, *cottehardie*) o *sobrecotas*, con variedad de diseños pero con características comunes: su ajuste al torso, su poca longitud y la fantasía en las mangas: de ángel, perdidas, con codera, etc. Todas ellas con el festón como decoración básica que utilizaba, en muchas ocasiones, la piel como elemento de distinción y decoración.

El colorido en esta nueva vestimenta masculina es también digno de destacar. La moda de combinar los colores en una misma prenda o parte de ella (*gayadura*), surgida desde finales del siglo XIII, se extendió hasta su utilización en las calzas. La *gayadura* surgió como motivo de decoración del traje en la Plena Edad Media, quizá debido a la fuerte presencia de la heráldica y su manera de combinar colores y motivos sobre un plano. A partir de la segunda mitad del siglo XIV la mayoría de los hombres habían sus-



Fig. 11. Maestro de Jouvenel Mare Historium (det). 1450-60.

tituido la prenda larga por la corta y ajustada, a pesar del escándalo que era para los más conservadores, tal como lo refleja la observación de las crónicas de Maguncia, del año 1367: “Por aquellos días (...) la locura de los jóvenes llegó hasta el punto de exhibirse con trajes tan cortos que ni siquiera tapaban lo que era mejor llevar oculto” (Von Boehn 1929: 236).

El cambio será irreversible. Las prendas largas se mantuvieron en uso durante un tiempo, únicamente para identificar ciertas profesiones (alumnos y profesores universitarios, magistrados...), para el clero o utilizadas para marcar las actividades de gala en la corte y a sus monarcas.

Fig. 10. Roman de la Rose. (det). 1420-30.



Fig. 112. Ilustración del “Romance of Alexander”.

Francia, 1338

Mientras que en la imagen del hombre se sucedían estos cambios, en la mujer se producían otros, menos drásticos, pero igual de importantes. En el siglo XIV la mujer continúa utilizando las mismas prendas de la etapa anterior: la *camisia* de lino fino o de seda, llevada directamente sobre el cuerpo y sobre ésta, la *cota* o vestido intermedio y encima, colocaban el *surcot* (*sobrecota*). La diferencia con la forma del conjunto utilizado hasta

mediados del siglo XIV se debió a las peculiaridades del corte y decoración de las prendas intermedia y exterior.

La *cota* estaba cortada en la parte superior, al costado o al frente, a fin de ser ajustada por medio de lazadas, estrechando al máximo la parte del pecho femenino, que se muestra parcialmente por la ampliación del escote (había surgido tímidamente en la segunda mitad del siglo XIII).

La *cota* era generalmente de mangas cortas y mostraba, por tanto, las largas de la *camisia*: el *surcot* podía ser de diferentes estilos, pero siempre con la tendencia de marcar la sinuosidad de la silueta femenina, manteniendo el escote y prolongando la falda con una cola.

Al finalizar el siglo XIV, en Europa Occidental un hombre vestía de una manera muy diferente a una mujer.

Resultados del cambio



La indumentaria en el siglo XIV supuso un cambio de estilo pasando de los ropajes anchos, largos y sin formas, a los modelos más ajustados que requerían de un desarrollo del arte y oficios de la costura, moldeando ambos cuerpos: el masculino y el femenino. Sugerir la silueta por medio de ropajes ajustados al cuerpo supondría una vía también para marcar lo diferente que es el cuerpo del hombre del de la mujer. Su anatomía saldría “a la vista” con los ajustados ropajes.

El nuevo espíritu surgido al calor de los cambios producidos en la sociedad occidental del siglo XIV propició que la preocupación por la apariencia no fuera solo motivo de marcar el estatus o diferencias sociales. El gusto por el lujo se potenció, el disfrute estético se convirtió en necesidad y en la vesti-

menta se comienza a aplicar todo el caudal de fantasía para mostrarlo en una cada vez más pujante vida urbana.

Pero toda esa fantasía y las nuevas modas no podían dejar de lado los roles masculino y femenino propios de la época. La definición de la silueta respondió a los ideales de hombres y mujeres establecidos por la sociedad. Es así como, la silueta definida por el nuevo ‘patrón’ de traje masculino se adecuó a un ideal militar, de fuerza, de actividad y dinamismo. Sus extremidades inferiores se independizaron de la atadura de la falda de la túnica y quedaron libres para la monta a caballo y el movimiento. Su torso y extremidades superiores se protegieron, ocultaron y sublimaron, como si de la coraza de una armadura se tratase, protegiendo el pecho como

zona más vulnerable de la anatomía.

Completamente diferente se perfiló la silueta femenina, la cual respondía a un ideal fundamentalmente sensual y reproductor. Si el hombre expuso e independizó sus extremidades inferiores, la mujer debía mantenerlas ocultas (y así lo hizo hasta 1918) en un bloque homogéneo que será exagerado en su forma dependiendo de los estilos de la moda de cada época. Verdugados, miriñaques, crinolinas, polizones, entre otros recursos, ha abultado el vientre, las caderas o el trasero de la mujer. El torso y extremidades superiores se mostraban parcialmente: escotes, prendas sin mangas, serrían aceptados para propiciar la atracción del sexo opuesto, como vía de garantizar la procreación.

Tal como apuntamos, la aparición

de las prendas estrechas y cosidas propició el desarrollo de los oficios de la costura: los sastres tendrían que perfeccionar sus técnicas para garantizar la necesaria evolución en el arte del patronaje. Ya no se trataba de prendas amplias y holgadas de poca complejidad en el corte, la nueva era del vestir exigió de los artesanos una evolución en sus habilidades, dando lugar a los primeros tratados de corte y confección de la historia.

Otra novedad entró a formar parte de la indumentaria producto de la moda de las nuevas vestimentas ajustadas. Al impedir el paso de las mismas a través de la cabeza, se hizo necesario efectuar aberturas a las diversas piezas que -debiendo ser cerradas y estrechas- eran unidas inicialmente por el tradicional método de lazada y, luego, por un elemento, que aunque era conocido desde la antigüedad, no había sido utilizado en su sentido práctico con la aparición del ojal: los botones.

También es en este momento cuando se define una convención en cuanto al cierre de los botones por ambos sexos: las prendas femeninas se abotonan de derecha a izquierda y las masculinas a la inversa. Existen varias teorías al respecto, pero la más aceptada es que la mujer solía colocar al niño de pecho sobre el brazo izquierdo, dejando el derecho libre para poder abrir con facilidad el corpiño y así, alimentar al bebé. El hombre debía tener también el brazo derecho libre, pero para utilizar la espada y, si necesitaba desabotonarse alguna prenda, debía hacerlo con la izquierda.

Ni mostrar el pecho por los escotes, ni brazos completamente descubiertos son aceptados aún hoy como indica-

dores de la virilidad masculina... ¿qué son, sino, las hombreras que mantienen las chaquetas y prendas superiores masculinas?

La mujer ha entrado en el modelo de silueta masculina establecido desde hace siglos: las minifaldas, shorts y pantalones han posibilitado que se muestren sus extremidades inferiores...sin embargo, como mensaje subliminal para toda mujer los adjetivos: sensual, femenino, atrayente... siguen estando en la publicidad de cualquier producto destinado a ellas.

Con todo ello, no queda duda que la Baja Edad Media, en cuanto al vestir se refiere, ha sido una de las épocas más importantes de la historia.

Bibliografía

- BEAULIEU, M. (1971): *El vestido antiguo y medieval, Barcelona, Oikos - tau.*
- BERNIS, C. (1956): *Indumentaria medieval española, Madrid, Instituto Diego Velásquez, del consejo superior de investigaciones científicas.*
- BERNIS, C. -MENÉNDEZ PIDAL, G. (1993): "Los trajes populares" en *La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos. Madrid, T. I. Centro de Estudios Constitucionales CSIC.*
- BOEHN, MAX VON. (1928): *La Moda. 8 tomos. Barcelona, Salvat Editores, S.A.*
- BOUCHER, F. (1967): *Historia del traje en Occidente desde la antigüedad hasta nuestros días. Barcelona, Montaner y Simón*
- COLLINS, R. (2000): *La Europa de la Alta Edad Media: 300-1000. Madrid, Ediciones Akal. Madrid.*

GÓMEZ MORENO, M. (1946): *El Panteón Real de las Huelgas de Burgos. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas*

GONZÁLEZ, J. (1960): *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII. I. Estudio. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Escuela de Estudios Medievales*

GUERRERO LOVILLO, J. (1949): *Las Cantigas. Estudio Arqueológico de sus miniaturas. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid, Instituto Diego Velásquez. Sección de Sevilla.*

MENÉNDEZ PIDAL, G. (1986): "Traje, aderezo y afeites" en *La España del siglo XIII leída en imágenes. Madrid, Real Academia de la Historia.*

Fuentes electrónicas

- GARCÍA JURADO, F. (1996): "La revolución indumentaria de la antigüedad tardía. Su reflejo en la lengua latina" en *Revue des Études Augustiniennes*, [en línea], n° 42 (1996), 97-109. Disponible en http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/23052/AUGUST_1996_42_1_97.pdf (acceso: 3 febrero 2014)
- MELICHÁREK, M. (2011): "Historia Militar", en *Vojenská História. VHÚ Bratislava*, [en línea]. Disponible en: http://www.academia.edu/2015984/Srbske_povstanie_proti_Osmanskej_risi_v_rokoch_1804-1813_Serbian_uprising_against_Ottoman_empire_in_1804-1813 (acceso: noviembre 2013)
- OPUS INCERTUM: "La Historia del Vestido en España desde la Edad Media hasta el Siglo XVII" - Disponible en: <http://opusincertumhispanicus.blogspot.com.es/2011/05/anecdotalario.html> (acceso: septiembre 2013)

POLITE CAVERO, C.M. (2010):
 “Guía De Indumentaria Medieval Masculina. Peones ricos o acomodados de los reinos hispánicos (1168-1220)”, [en línea]. Disponible en: http://www.maderuelo.com/descargas/Indumentaria_Medieval_Masculina_Peones_ricos_en_los_reinos_hispanos_1168_1220.pdf (acceso: febrero 2014)

PLATERO, A y MORENO, M. (2010):
 “Panorama de la indumentaria en los siglos XIII y XIV. Del Pellote a la Jaqueta” en Akobe: restauración y conservación de bienes culturales = ondasunen artapen eta berriztapena, [en línea] ISSN 1889-0059, Nº. 7, 2006, págs. 60-65. Disponible en: http://www.catedralvitoria.com/pdfs/publicaciones/30_07_12pellote.pdf.

medio de numerosos botones. En el ámbito militar podían llevarse sobre la cota de malla. El término cayó en desuso en el siglo XVI.

5. Se tiene conocimiento que los primeros botones eran utilizados desde la antigüedad, pero no con el sentido funcional de cierre como aparece en los siglos XIV y XV, sino a modo de joya, cosidos sobre la ropa o sobre otros accesorios. Los más antiguos botones decorativos datan de 2000 años a. C. y fueron hallados en excavaciones arqueológicas del Valle del Indo.

FERNÁNDEZ, D. “Historia y tradición del botón” Revista de Arqueología del siglo XXI, Año xxx, nº 334, págs. 50-55.

R e f e r e n c i a s

1 En territorios hispanos, según BERNIS Y MENÉNDEZ PIDAL, denominadas con las variantes: Pellizón, piel, almeja y aljuba

2 También conocido como “Tapiz de la reina MATILDE”, lienzo bordado del siglo XI de casi 70 metros de largo que relata, mediante una sucesión de imágenes con inscripciones en latín, los hechos previos a la conquista normanda de Inglaterra, que culminó con la batalla de Hastings, usado para la consagración de la Catedral de Bayeux, el 14 de julio de 1077.

3 Su nombre define su tratamiento con costuras para sujetar el acolchado que se le introduce, y dependiendo del relleno a colocar los pespuntos tenían frecuentemente forma cuadrada, romboidal o rectangular (GARCÍA JURADO; 1996),

4 Se señala que la jaqueta aparece en la segunda mitad del siglo XIV y es una derivación del perbunte de cuero que se llevaba sobre la armadura. Otros afirman que fue inicialmente una prenda larga, generalmente usadas con cinto, y que eran acolchadas, rellenas de algodón u otros materiales, abiertas al frente y con cierre por